





DISNEYLANDIA. El sábado 22 de diciembre, a las 11 A. M., tendrá lugar el sorteo de la Revista Disneylandia, en el salón de la Empresa Editora Zig-Zag, S. A., Av. Santa María 076. Pueden asistir todas las personas que lo deseen.

Adolescente en el Laberinto de Teseo

JUAN AGUSTIN PALAZUELOS, un joven escritor desconocido hasta ahora, de 26 años, acaba de publicar una novela hecha y derecha: "Según el Orden del Tiempo". Imaginativa, seria, amplia, pero pedante y defectuosa; es, sin embargo, una obra literaria en toda la extensión de la palabra. Su aparición marca una hora nueva en la sucesión de generaciones literarias en Chile. Los escritores de la "generación del 50" dejaron de ser "jóvenes", para ser ya autores consagrados o dejar del todo de ser escritores. En muchos sentidos, la aparición de Palaxuelos representaria la avanzada de una nueva hornada de escritores "jóvenes", aquellos que ahora luchan, con estudio, actitudes polemicas, búsqueda en lo vital y en lo intelectual por llegar a ser escritores. Palaxuelos publica su primera obra en Zig-Zag: significa que hoy las editoriales buscan nuevos talentos para darios a conocer; que el autor joven y las editoriales grandes no son, como hasta ahora, enemigos.

vos talentos para darlos a con editoriales grandes no son, con La mayoría de los prosistas que comienzan a aparecer son universitarios. Algunos han obtenido premios literarios, o publicado un deigado volumen de versos o una nouvelle, pero tanto la crítica como el público les han otorgado sólo una atención pasajera. Es curioso que justamente ahora, cuando las editoriales se abren para los nuevos escritores, existan tan pocos: la literatura ya no llama a una gran cantidad de talentos de selección, ya que éstos prefieren las ciencias, la política, la economía. La novela y el cuento, que son los géneros que por su naturaleza encontrarian más rápidamente un público, se cultiva menos que la poesía, por problemas de tiempo, según dicen algunos. También por problemas de edad. Sin embargo, entre todos los jóvenes entre los 20 y los 30 años que escriben, ya se comienzan a destacar algunos nombres de prosistas, conocidos sólo en ambientes limitados: Cassigoli dio a conocer algunos en su "Antología de Cuentistas de la Universidad". Algunos, como Poli Delano, como Pernando Rivas, tienen libros publicados que la crítica tomó en cuenta para bien o para mal. Otros, como Luis Domínguez o Antonio Skarmeta y Mauricio Wacquez, comienzan a penas. De ellos, el primero en saltar ante el público con una obra consistente, armada, de Importancia, es Juan Agustín Palazuelos.

El laberinto contemporáneo

Es tradicional que una primera novela sea indisciplinada, tanto que a veces no es más que un retrato apenas encubierto de la niñez del autor. "Según el Orden del Tiempo" no es nada de eso. El autor, tomando una posición frente a sus problemas existenciales, frente a la trama de su vida, los transformó en algo que es esencialmente literario. La realidad existe en la novela de Palazuelos, pero trabajada y torcida, hasta transformarla en un espejo que la dota de multiples significados.

Narrada en primera perso-

nificados.

Narrada en primera persona, con saltos hacia adelante y hacia atrás en el tiempo, hacia o externo y hacia lo interno del ser, sacrifica el argumento tradicional para presentar simultáneamente el presente, el pasado y el futuro, la conciencia, el inconsciente y la realidad de su protagonista, jamás nombrado, al reunir todo el ser en un solo haz. El ambiente, irónico a veces hasta la crueldad, es el de una burguesía santiagulna, un muchacho que no se adapta a los moldes tradicionales de la existencia, por buscar

su verdad. El estilo, entrecortado hasta que muchas frases no son más que dos palabras, a veces una, golpea al lector como una sucesión de bofetadas, de chispazos de intuición que van iluminando el mundo y el interior. Es una novela e xtremadamente "ilteraria", con todo lo bueno y lo malo que implica el vocablo.

El autor proclama que su obra es una revalidación demito de Teseo. Dice que su adolescente protagonista, tal como Teseo que vivía preso de la angustia de enviar al monstruo Minotauro un tributo de jóvenes y doncellas, vive en la angustia contemporánea producida por las dos guerras, y su viaje al interior del Laberinto se transforma, en el héroe de Palazuelos, en un viaje a su propio interior, a buscar su realidad y su orden. Todo esto podría ser cierto, pero de alguna manera es algo adjetivo a la realidad de la novela misma. Mucho más importante es la facultad del autor de observar y de sentir, de fabricar un ambiente que, contrario a lo que generalmente hacen los escritores jóvenes que nos entregan mundos dotados de significado sólo para ellos, viencargado de sugerencias y posiciones. Nada de lo que succede en "Según el Orden del Tiempo" carece de significado, toda la acción, todos los personajes, el yo y Hexe (la muchacha que representaría a Ariadna). Leonidas, Alain, el padre, adquierem su lugar dentro de la estructura que mos quiere mostrar Palazuelos. Esto, a veces, disminuye la fuerza vital de los personajes, que comparados con los personajes.

POLI DELANO El más publicado de los jóvenes prosistas.





JUAN AGUSTIN PALAZUELOS Se revela en su primera novela: "Según el Orden del Tiempo".



Editoriales americanas se interesan por obras que él aún no ha escrito.

de una novela tradicional, parecen fantasmales. Es porque para Palazuelos es más importante la significación y la estructura que el retrato de una realidad.

Pedanteria juvenil

Pedanteria juvenil

La novela adolece de un grave defecto: su pedanteria, que por momento es casi una pared que oculta la novela misma. Esta pedanteria es esencialmente juvenil, es inseguridad, la incapacidad de existir solo dentro de su experiencia y tener que apoyarse en las experiencias de otros para asegurarse. "Según el Orden del Tiempo", está sembrado de citas cutitisimas, de nombres de músicos y pintores, de máximas a veces un poco risibles sobre los problemas que la humanidad no halogrado resolver en 5 mil años de contradúcción y lucha, pero que Palazuelos despacha en una frase. Es cierto que es su personaje, no él, quien las di-ce, y su personaje es un joven inquieto, como lo es Palazuelos mismo.

Para algunos esto será un

Para algunos, esto será un lefecto difícil de soportar, pe-o para otros será una marca de inquietud, una señal de que "alazuelos es lo suficiente-nente humilde — y la pedan-ería suele ser eso en algunos

casos— como para buscar las verdades ayudado por otros y no glorificándose en el estrecho marco de experiencias egolatramente propias.

El idioma, entrecortado, áspero, llega a veces a ser un poco cansador, algo monótono, y muchas veces hay que posarse para recobrar la respiración. Sin embargo, es necesario para la estructura de ESTA novela. Es de esperar que en otras novelas Palazuelos busque otro idioma, adaptado también a otra novela, y que este modo de escribir no fije para siempre al autor en un manerismo. En todo caso. "Según el Orden del Tiempo" de Juan Agustin Palazuelos es una novela profundamente seria, comprometida hasta lo más hondo en el sentido más amplio en que se puede comprometer un autor, que es buscar su propio orden en la creación literaria. Es en este sentido, en cuanto "Según el Orden del Tiempo", es una búsqueda, a veces insoportable, por llegar a una verdad, y no un relato hecho como un juego o un pasatiempo.

Los del 50 no existen

No es raro que Juan Agus-tín Palazuelos aparezca a tra-vés de su novela como un ser excesivamente intelectualiza-do. De estatura pequeña, del-

gado, al conocerio se tiene la impresión de que habla demasiado, de que está siempre
tratando de vencer con sus
palabras al interlocutor, y que
esto le produce tal nerviosismo que no puede quedarse
tranquilo. Dictamina y explica, rara vez hay algo que él
no haya sabido antes, de lo
que no sepa más que su interlocutor. Es una forma de su
efervescencia. En él la vida
del intelecto y el conocimiento no está refida, como lo
estuvo para algunos escritores
y artistas de las generaciones
recién pasadas, con lo vital.
Nacido hace 26 años, en una
familia de agricultores, de posición holgada, se educó en los
Padres Franceses y en la Escuela Militar. En la iltima fue
tan buen alumno que la institución le dio una beca. El
padre, a su vez, regaló a su
nilo el dinero que le hubiera
costado su educación, con el
que Palazuelos se compró un
auto. De ahí pasó a estudiar
Leyes, que siguió hasta tercer
año, y luego entró a Pedagogía. Estuvo durante dos años
en USA, en la Universidad, y
a su regreso volvió al Instituto Pedagógico, donde tuvo durante un tiempo la ayudantia
en una cátedra de Lenguas
Clásicas. Habla varios idiomas
con una fluidez que a veces es
conoccimiento y otras imaginación, pero que en todo caso le
han servido para leer y conocer las literaturas y el pensamiento de muchos países. Actualmente, no trabaja en nada más que en escribir, aunque desearía encontrar un trabajo adecuado. Dice Palazuelos:

—Mi generación de escritores, es decir, siempre que sepueda hablar de generación.

que desearía encontrar un trabajo adecuado. Dice Palazuelos:

—Mi generación de escritores, es decir, siempre que se
pueda habiar de generación,
seria la que viene inmediatamente después de la del 50.
Para nosotros, la generación
del 50 no tiene ninguna importancia desde el punto de
vista literario. Nada de lo producido por ellos dejó influencia en nosotros. Por lo mismo,
no estamos en contra de ella,
sino que simplemente no nos
interesa. Pero debemos agradecerle la bulla que hizo,
creando así un público lector
amplio para la prosa chilena.
Ellos mismos se denominaron
"coléricos", pero con una cólera exterior. Nuestra rabía se
vuelca hacía el interior. Ellos
eran tremendamente apresurados y descuidados en el oficio, limitados frente a lo humanistico. Nosotros, en cambio, buscamos una mesura y
un orden, sin apuro, preocupados enormemente del oficio.
Somos esencialmente humanistas. Entre los prosistas que
considero de mi promoción,
podría nombrar, aunque muy
distintos y a pesar de que no
todos cuadren dentro de lo dicho anteriormente, a Poli Délano, a Cristián Huneeus, a
Luis Domínguez, a Antonio
Skarmeta, a Carlos
Morand, y a Carlos Ruiz Tagle.





